

Cultura y Ocio

MÚSICA CLÁSICA

Pablo J. Vayón

Caminos para Maderna

El director madrileño Arturo Tamayo comienza en el sello Neos una antología de música orquestal de Bruno Maderna

MADERNA: OBRA ORQUESTAL

Orquesta Sinfónica de la Radio de Frankfurt. Arturo Tamayo
Neos (2 CD independientes) (Diverdi)

Fue uno de los grandes paladines de la vanguardia. Vinculado a Herman Scherchen y a los cursos de Darmstadt desde su gestación, y sin embargo su obra se programa poco. Es uno de esos casos en los que la figura del director de orquesta parece haber engullido a la del compositor. Si Pierre Boulez ha sabido combinar las dos y potenciar una a través de la otra con habilidad inigualada en nuestro tiempo, para Bruno Maderna (Venecia, 1920 - Darmstadt, 1973) el maridaje no fue tan sencillo, acaso porque siempre dio prioridad en la programación a las obras de sus compañeros antes que a las suyas propias. Ni su muerte prematura ha favorecido a la larga su causa, que ha conocido momentos mejores.

Al encuentro y el rescate de la abundante música sinfónica del maestro veneciano ha salido el director madrileño Arturo Tamayo, que ha grabado dos primeros volúmenes con la Orquesta Sinfónica de la Radio de Frankfurt. La obra escogida se organiza cronológicamente y se abre con



Arturo Tamayo en el podio durante un ensayo.

Composizione n.º1, de 1948-49, lo que supone eludir el sólido *Concierto para dos pianos*, sólo un año anterior. En *Composizione n.º2* (1950) el músico se aproxima ya al formalismo de Darmstadt, y

lo hace con una extrema economía de medios y partiendo de un tema de la antigüedad clásica, el *Epitafio de Sicilia*, uno de esos breves fragmentos que han sobrevivido de música griega. Esta

relación entre tradición y modernidad va a ser una constante en el trabajo de Maderna.

Studi per "Il Processo" de Franz Kafka es una cantata, en la que soprano y recitador se alternan en pasajes líricos y narrativos. La voz aparece también en *Aria*, escrita en 1964 y que forma parte del ciclo *Hyperion*, sin duda el proyecto más célebre del compositor, una ópera estrenada aquel año, pero para la que Maderna siguió componiendo música hasta 1969. Además de la soprano (espectacular Claudia Barainsky) el *Aria* incluye una flauta solista, un instrumento que se asocia fácilmente a la trayectoria maderiana, como demuestra el *Concierto* de 1954, que toca aquí Thaddeus Watson, o *Dimensioni III* (1962-63) también parte de *Hyperion* y también con una flautista solista (Clara Andrade de la Calle en este registro). A los primeros años 50 pertenecen *Composizione in tre tempi* (1954), escrita en la típica estructura rápido-lento-rápido y las *Improvisazione n.º 1 y n.º2* (1952-53).

A pesar de títulos tan impersonales, que apuntan a un frío formalismo, y pese al recurso habitual al serialismo, Maderna no sólo incorpora a su música motivos y temas del pasado (la canción veneciana *La biondina in gondoletta* en *Composizione*, danzas en las *Improvisaciones*), sino que es capaz de integrarlos en un lenguaje personal que, como en *Stele per Diotima* de 1966 (una vez más perteneciente a *Hyperion*), combina el más acendrado lirismo con una riqueza tímbrica, un rigor en el tratamiento del material y una fuerza expresiva que invitan a esperar con interés la continuación de la serie.

Un recital para buenos cinéfilos

CRÍTICA TEATRO

"SU SEGURO SERVIDOR, ORSON WELLES"

★★★★☆

Autor: Richard France. **Versión y dirección:** Esteve Rimbau. **Intérpretes:** José María Pou, Javier Beltrán. **Escenografía:** Ramón simó. **Vestuario:** María Araujo. **Iluminación:** Pep Gámez. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes, 12 de febrero. **Aforo:** Casi lleno.

Rosalía Gómez

Autor con sólo 24 años de edad que dicen es la mejor película de todos los tiempos —*Ciudadano Kane*—, no cabe duda de que Orson Welles es una de las personalidades más controvertidas y fascinantes que ha producido el cine americano en el siglo XX. Un hombre que, además, dirigió teatro, se hizo famoso en la radio con aquella creída *Historia de los mundos* y llegó a casarse con la deseada Rita Hayworth, a pesar de su físico poco afortunado.

Es pues lógico que un artista tan polifacético como José María Pou, enamorado del cine y de la radio, además del teatro, haya cedido a la tentación de convertirlo en un ser de carne y hueso al que, al principio del trabajo, afronta de forma muy física y mimética —con una voz grave que modula entre volutas de su famoso puro— para dejar luego paso a su gran intuición como actor. Así, apoyándose en un texto de France y en un joven operador de la emisora de radio en la que trabaja Welles para sobrevivir, cumplidos ya los 70, Pou ofrece un recital en el que va desgranando algunos de los capítulos de la vida del cineasta: su estancia en Sevilla intentando ser torero, la tiranía de los productores de Hollywood, su definición política, que le costó diez años de autoexilio por miedo a la caza de brujas desatada por McCarthy.

Esto hace que el espectáculo sea fundamentalmente narrativo, aunque su correcta puesta en escena va modulando el relato con episodios de su faceta de prestidigitador, con fragmentos de alguno de sus programas radiofónicos más emblemáticos y, sobre todo, con un hilo conductor muy sutil, compuesto por frases metafóricas de *El Quijote*, esa película que rodó en 1969 y que nunca pudo terminar, a pesar de haberse humillado llamando a las puertas de los reyes midas (Spielberg, entre ellos) de la industria del cine.

Un espectáculo sin grandes sorpresas, pero con muchos guiños a los cinéfilos y con el gran aliciente de ver a un gran actor con un gran personaje.

Arquitecturas y lamentos

SÁNCHEZ VERDÚ: INSCRIPTIO

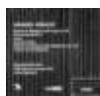
Zahir Ensemble. Juan García Rodríguez
Verso (Diverdi)

Nueva muestra del personal universo estético de José María Sánchez Verdú (Algeciras, 1969), con piezas que van de 1998 (*Kitab 3*) a 2007 (*Estudio n.º2* para piano) y que abarcan títulos esenciales de su música camerística como *Arquitecturas del límite*, *Machaut-Architektur II* o los dos soberbios *tombeaux*, *Inscriptio*, para clarinete en si bemol solo, y *Deploratio II*, para flauta y cello, ambos de una intensísima desnudez esencialista. Los tres movimientos de *Giorno dopo giorno* completan un CD que supone una espléndida presentación en el medio fonográfico de los sevillanos de Zahir Ensemble.

Hidalgo hacia Beethoven

HIDALGO: CUARTETOS

Ensemble Resonanz. Orquesta de la Radio de Colonia. Lothar Zagrosek
Kairos (Diverdi)



Instalado en Stuttgart desde 1981, Manuel Hidalgo (Antequera, 1956) mostraba ya en

1980 su interés por la música de Lachenmann. Es en su *Cuarteto n.º1*, *Hacia*, donde se aprecia el gusto por el bruitismo. En el n.º2 (1993-94) aparecen retazos de motivos melódicos casi tradicionales, pero fragmentados, sin conducir a parte alguna, como en *Einfache Musik* (1989) para orquesta de cuerdas, de gran limpieza y depuración tímbricas. Soberbios los arreglos sobre Beethoven: la *Gran Fuga* y las *Bagatelas* Op.126, reconocibles pero nuevos.

Nada sino la luz

TORRES: MANANTIAL...

Trio Arbús. Cécile Daroux, J. L. Estellés, Paul Cortese, Juanjo Guillem
Kairos (Diverdi)



El lenguaje de Jesús Torres (Zaragoza, 1965) está movido por la claridad, la trans-

parencia, esa luz que aparece en muchos títulos de sus obras y hasta en el principio de la que da título a este CD en forma de poema de Octavio Paz: "No hay nada / sino la luz contra la luz". Obra diáfana, escrita para piano solista, flauta, clarinete, percusión, violín, viola y cello, marca el sentido de todo un disco que luego se afianza con *Poética* para trío y clarinete, el *Trío* de 2001, *Presencias*, para piano solo y *Decem*, homenaje al Trio Arbús en su décimo año.

Música de los extremos

LAZKANO: ILUNKOR

Molinari. Cello Octet Amsterdam.
Orq. Sinf. Euskadi. J. Kalitzke
Kairos (Diverdi)



El arte orquestal de Ramón Lazkano (San Sebastián, 1968) no se apoya sólo en

un bruitismo de obvia inspiración en Lachenmann, sino también, como afirma Martin Kaltenecker, en un recurso a la pulverización del material temático y en un énfasis sobre los extremos (de dinámicas, duraciones o frecuencias) que acaban por tramar una música de extraordinaria potencia expresiva, de sorprendente y violenta fisicidad. *Ilunkor* (2001), *Ortzi Isilak* (2005) y *Hauskor* (2006) son buena muestra de un estilo tan radical como atractivo.